

PRECIO
DE SUSCRICION.

PARA CADIZ.
Llevado á las casas de los
suscriptores.....rvn 13.
Los suscriptores que lo reco-
jan en el despacho..... 12.
Para fuera de Cádiz fran-
co de porte..... 16.

El Tiempo.

SE SUSCRIBE
EN CADIZ.
En el despacho de esta ofi-
cina, calle de la Verónica
número 151.
PARA FUERA DE CADIZ.
Jerez, S. Fernando, Puer-
to Real, Puerto de Sta. Ma-
ria, Sanlúcar y Chiclana lle-
vado á las casas.....rvn. 16.

NUMERO 1,212.

Domingo 9 de Agosto de 1840.

5 CUARTOS.

El Tiempo.

CADIZ.

DOMINGO 9 DE AGOSTO.

CARACTER

DE LA POESIA ORIENTAL.

Artículo I.

Los pueblos del Oriente han conservado por mas tiempo que los de Europa el espíritu y las tradiciones de la antigüedad en política, en moral y en literatura. Este fenómeno se explica en nuestro entender, por los cortos progresos, ó mas bien el constante espíritu estacionario de su civilizacion intelectual. Los chinos, los tártaros, los indios, los persas y los árabes son en el dia con muy corta diferencia lo que eran hace cuarenta siglos. Una sola revolucion se ha verificado en su inteligencia; y es el fermento científico que introdujo en la poblacion mahometana la corte de Bagdad cuando esta soberbia metrópoli del Asia fué la capital del califado. Su efecto duró muy poco por la invasion de los turcos y mógoles, y quedan cortísimos vestigios de aquellas luces aun entre los mismos árabes á quienes se debieron.

En Europa al contrario se renuevan en ménos de un siglo el espíritu y las tendencias de los pueblos.

FOLLETIN.

Algo mas sobre la compañía comica.

Ya que descansan las uñas de aquel veloz movimiento con que á tí, dulce enemiga, regalaron y sirvieron,

Escriba un poco la pluma que tanto escarbó aquel tiempo en que de gorda y lozana rebentaste en el pellejo.

QUEVEDO.

La actual crisis política por la que á paso de bucy camina esta inconcebible y originalísima patria que Dios nos ha dado sin merecerlo, nos trae á la memoria, sin que lo podamos remediar, el puñado de bellotas que sirvió de ocasion al ingenioso hidalgo de la Mancha para recordar los primores de la edad dorada. En efecto, bien mirada la cosa, esta es la celeberrima isla de Jauja tan preconizada por los ciegos al son de su tamboril; este es el pais de escepcion que bajo un gobierno representativo vive dias, y quizá meses tambien, sin ministerio, sin Cortes, y á des-
rechas sin gobierno, y ello es que vivimos como si talco-

Las revoluciones intelectuales y morales han sido frecuentes en ella. Idólatra é ilustrada bajo Augusto, cristiana bajo Constantino y Teodosio, presa de los bárbaros en el siglo V, pugnando por recobrar, en tiempo de Carlomagno, las ciencias y artes perdidas durante la invasion de los pueblos del norte, sumergida otra vez en la barbarie por la anarquía feudal, teatro de la lid entre el principio de la violencia y el de la ilustracion que consiguió la victoria en el siglo XVI, sus mismas disensiones intestinas le han servido, como á Roma las de sus patricios y plebeyos, para estender el dominio de la inteligencia.

¿Por qué pues, el entendimiento humano es tan estacionario en Asia, y tan activo y emprendedor en Europa? Esta es otra cuestion que podrá resolverse, ó por la diferencia de los climas que ha obligado al europeo á convertir en vergeles los sombríos bosques de la antigua Galia y las montañas de la selva Hereinia, cuando las orillas del Eufrates, del Tigris, del Indo y del Ganges ofrecian á sus felices y sobrios habitantes cuanto es necesario para sustentar la vida, sin grandes esfuerzos de su parte; ó bien por la aficion de los asiáticos al reposo, á la meditacion vaga y poética y á los placeres de la imaginacion; cosas á que efectivamente ha debido convidarlos su territorio fértil, hermoso y al mismo tiempo sometido á un sol esplendido y ardiente.

Pero sea cual fuere la explicacion del hecho, no podemos dudar de él. Y así no debemos estrañar que la poesia y literatura oriental se conserve en el dia tal como fué en los tiempos mas antiguos de la historia, con muy corta é imperceptible diferencia, que podremos tambien explicar por la historia misma.

sa sucediera por el mundo. Dedúcese de aquí, ó por lo ménos pudiera deducirse, que en rigor un gobierno no es una cosa de primera necesidad para nosotros; es decir, que somos tales que para maldito lo que necesitamos quien nos gobierne; y como por otra parte, si es bueno que á uno lo manden, debe de ser mejor el que á uno no lo manden, de aqui es que colijo el que hemos llegado al punto de perfectibilidad gubernamental, y que esta es la verdadera edad de oro política, realizada en España sin saberse como ni por donde. Con este ejemplo en la mano, véngaseme luego alguno con el equilibrio de los poderes, ó salgame otro con la necesidad inconcusa de la *virga ferrea* para hacer que marche una nacion: aqui está la nuestra que se va ella solita camino arriba y bajo su palabra sin que nadie la arree ni la lleve del diestro.

Toda esta larga y difusa introduccion ha sido necesaria para disculparnos de haber de emprender de nuevo nuestra tarea del anterior folletin relativamente á la revista teatral que allí comenzamos: la política, en efecto, duerme por ahora, si bien con una ú otra pesadilla, y mientras no la despierte algun vapor de Barcelona es prudente dejarla dormir y ocuparse en otra cosa que no huelva á polémicas, de las que hoy conviene huir como del diablo; pues el que no tiene su tejado de vidrio, tiene de vidrio sus ventanas, y es triste cosa esto de verlas empuñadas en lucha fratricida con los chinos sobrantes del empedrado público.

La primitiva literatura de todos los pueblos es esencialmente poética: porque es el idioma de la imaginacion exaltada y de las pasiones vehementes no cohibidas por las leyes de la civilizacion. El ignorante ama y aborrece sin freno: para el ignorante todo es objeto de admiracion y conmueve su fantasia. Así es que ménos diferencia se encuentra entre los cantos osiánicos y la poesia hebrea, que entre los buenos poetas españoles, italianos y franceses de fines del siglo XVIII.

Podemos pues, caracterizar á la poesia oriental de primitiva; y como no conocemos escritores poéticos anteriores á aquellos cuyas composiciones están consignadas en los libros del antiguo testamento, claro es que en ellos debemos buscar el tipo de esta clase de poesia y los caracteres que la distinguen de la de los modernos europeos.

La sencillez y valentia en la expresion, el uso frecuente de las imágenes y de las comparaciones, la hipérbole casi continua, el estilo cortado y dramático, el desorden lírico que anuncia las conmociones de la imaginacion; la osadía de los pensamientos siempre presentados bajo formas sensibles, y en los pasages patéticos aquella ternura candorosa que se apodera del corazon; en fin el lenguaje esento de pretensiones y de afectacion de elegancia, y que nada calla ni dice por respeto á conveniencias sociales, son las prendas características de los libros poéticos de la escritura: lo son tambien de gran parte de las poesias árabes, persas é indicas que hemos leído en traducciones hechas en las lenguas modernas de Europa. Tales son tambien los dotes naturales de

Esto supuesto, diremos que *El pelo de la dehesa* es quizá la mejor produccion que ha salido de la fecunda pluma del chistosísimo Breton de los Herreros. Un argumento poco complicado, pero bien desenvuelto, sirve de base muy oportuna para poder desplegar el carácter lleno de verdad y de belleza cómica del protagonista D. Frutos, de aquel tipo de los hijos de Belchite tan bien avenido con sus rancias y toscas costumbres, como incapaz de doblegarse á los usos molestos de una sociedad del gran tono: su honrada franqueza, tan propia de un castizo aragonés, forma un contraste quizá harto exagerado con el carácter acomodaticio en demasia del parásito D. Remigio; pero son tantos y tales los agudos chistes y las situaciones dramáticas que nos proporciona esta posieion respectiva de ambos interlocutores que fácil mente se olvida cualquier ligero defecto que pudiera tildarse en este punto. El diálogo es vivo, animado y naturalísimo, y los versos escritos con aquella envidiable facilidad que posee en alto grado el Sr. Breton, y en la que cuenta muy pocos rivales; en suma, creemos que esta obra fuera bastante á asegurarle la primacia contemporánea en el género á que se ha dedicado preferentemente.

—Digamos algo de la ejecucion. Al asegurar que el Sr. Lombia es inimitable en esta comedia no hacemos mas que repetir con el mayor placer lo que ya antes digeron cuantos han escrito sobre su desempeño en donde quiera que ha sido representada por este recomendable actor.

la poesía primitiva de las naciones; como hemos visto en las traducciones de algunos poemas de los pueblos bárbaros del Océano pacífico y de la América septentrional.

Solo en la poesía árabe de la edad media encontramos el cuidado de la expresión, el de la elegancia, las pretensiones en fin que son propias de un poeta en una nación civilizada. Pero entonces lo eran los mahometanos, á lo ménos cuanto podían permitírselo sus creencias religiosas y políticas, y su moral doméstica, porque es indudable que la poligamia y la esclavitud, el despotismo y el fatalismo son muy poco á propósito para civilizar las naciones. Sin embargo los árabes de Haround Alraschid sabían mucho mas que los paladines de Carlomagno, por mas que Europa contuviese entonces el gran principio civilizador: pero oprimido por costumbres é instituciones bárbaras. Léanse las traducciones de nuestro insigne orientalista Conde, insertas en su *Historia de los árabes de España*, y se verá que si bien se conservan en aquellas poesías las dotes principales de la oriental primitiva, se vislumbra sin embargo en ellas la delicadeza del trato cortesano, el lujo y pompa de las cortes mahometanas, y aun tal vez la galantería que suele servir de velo y de sepulcro al amor en los pueblos harto civilizados.

Pero á pesar de esta pequeña anomalía, el tipo primitivo permanece. La poesía árabe, aunque mas eulta despues de los triunfos del islamismo, se acercó mas que otra alguna al lenguaje del antiguo testamento, porque el Coran, libro sagrado de los mahometanos, imitó el estilo de la Biblia. Mahoma afectó el tono inspirado de los Isaías y Ageos: en la parte moral de su libro tomó por modelos á los libros sapienciales: y sus cantos á la divinidad están llenos del fuego y aun de los pensamientos que brillan en las composiciones líricas de la escritura. Por esta razón se ha dicho que el poeta de la Meca formó su religión de trozos del judaismo y del cristianismo.

Observamos que de todos los géneros de poesía conocidos entre los griegos, los romanos y las naciones modernas de Europa, no hallamos mas que cuatro en los pueblos orientales: el apólogo ó la parábola, la oda, la elegía, y la egloga: mas no sabemos que se hayan ejercitado en el drama, en el poema épico, en el didáctico, tal como lo concebimos nosotros, ni en la sátira. Parece que la oda, el mas sencillo de todos, pues solo consiste en la expresión de un afecto, es el mas adaptable al ca-

rácter peculiar de su genio. Hemos leído que los chinos tienen dramas, y tan largos que suele durar un día entero su representación; pero no creemos que los tengan los indios. Es cierto que los árabes no los tienen, y que no los tuvieron los hebreos. Quizá entre los mahometanos estén prohibidas por un principio de su religión las representaciones escénicas.

Se vé pues, que la poesía oriental es primitiva hasta en la particularidad de ser toda lírica. Algunos cantos que pudieran graduarse de épicos, no lo son: están escritos como los asiáticos, con demasiada exaltación, para que puedan asimilarse á las narraciones de Homero y de Virgilio.—A. L.

Mucha ha sido nuestra admiración al ver la esquisita erudición que descubre el autor del artículo sobre los municipios romanos inserto en el *Nacional* de ayer. A pesar de que los tales municipios, por tan antiguos, no venían para nada al caso en la cuestión que se ventilaba, no podemos dejar de bajar la cabeza y confesarnos vencidos. Sin embargo aquello de pobre zapatero para indicar nuestra ignorancia es una burleta que no agrada mucho á los del oficio. ¡Pobres zapateros! dirémos nosotros, con que desprecio os tratan los demagogos redactores del *Nacional*!

Sigue el *Nacional* disparatando á rienda suelta.

VARIEDADES.

Socialismo de Roberto Owen.—Cartistas de Inglaterra.—Estado moral de las ciudades fabriles.

En el mes de Febrero último hablamos del socialismo de Roberto Owen, de las turbulencias de la Inglaterra industrial y del *fulansterio* de Carlos Fourier, cuyos discípulos se han conmovido recientemente tanto con mis observaciones, y ántes de volver á este asunto quiero hacer mención de dos fenómenos muy extraños, abortos del último siglo y dominadores del actual.

El primero fué un pobre barbero del condado de Lancashire, que se halla sito hácia el norte de la Inglaterra. Su posición social, como ahora se dice, no era en verdad de la mayor importancia, afeitaba por la mitad de un penique, es decir por poco mas de cuatro maravedis, las barbas mas espesas y polvorosas de los tres reinos uni-

dos. Era hombre de aspecto constantemente triste, de pocas palabras, con los ojos siempre fijos en el suelo, de enorme barriga, carnudas espaldas, de morrillo espeso y mirar atontado; este sujeto no hacia otra cosa desde por la mañana hasta la noche que estar absorto en sus cálculos mientras afeitaba sus navajas, y contentaba á sus parroquianos. Su muger, cuyo carácter no era nada dulce, le atormentaba continuamente en los escasos momentos que tenia de huelga. Había inventado nuestro barbero cierto juguete mecánico para hilar el algodón; pero recelosa la hembra de que esta distracción de su marido no perjudicase á los provechosos de la tienda, ó al talento especial del arte raso, quemó el pequeño modelo de la máquina. El barbero, de resultados de este atentado, echó á la calle á su muger, y en seguida, se entregó libremente á sus cálculos, mientras enjabonaba, y á sus combinaciones, mientras afeitaba, de ruedas, armazones, engranes, motores, madejas y émbolos. Despues de sendos dolores de cabeza, consiguió realizar una máquina. Pobre infeliz! sus conciudadanos se pusieron de malas con él; empezando primero por darle grita, y llegando despues hasta tirarle piedras, armóse una asonada contra el barbero mecánico. Se gritaba por las calles que iba á ser causa de que bajasen los jornales, se disminuiese el trabajo, y se viesen los obreros reducidos á la mendicidad. Rompiéronle á tejazos y ladrillazos los vidrios de su tienda, le estropearon los muebles, escapando nuestro barbero de sus manos con suma dificultad. La máquina, que tan mal éxito había tenido en el pueblo natal del barbero, se estableció en otra parte, abasteciendo de algodón hilado á todos los países del mundo. Primero enriqueció á Ricardo Arkwright, nuestro barbero, y en seguida á la Inglaterra toda, derramando bien pronto escudos acuñados á torrentes en las cajas de la Europa armada, la cual, guerreando contra Napoleón Bonaparte y la república francesa, no podía sostenerse sin abundantes tesoros; tal es el primer fenómeno á quien llama la historia Ricardo Arkwright.

Acababa de morir este sujeto, dejando á sus hijos tres millones de libras esterlinas. Bajo su dirección los 50 millones anuales que producían anteriormente las fábricas de algodón en Inglaterra, se habían transformado en 900 millones, cuando otro hombre, ingeniero é hijo de ingeniero, sujeto de poca heroicidad y bastante enfermo, oriundo tambien de las clases populares, se presentó en la escena y operó un segundo prodigio.

Este fué Watt el héroe del vapor, como Ricardo es el héroe de la hilandería. Por largo tiempo, con la frente agachada y las manos metidas en agua y hollín, anduvo buscando su secreto grandioso, la piedra filosofal del movimiento. Largo tiempo despues que lo hubo hallado, buscó los auxilios del poseedor de la plata, del gran capitalista, instrumento indispensable para llevar á efecto lo que acababa de descubrir. Encontráronse por último el inventor y el capitalista, y triunfó Watt como el precedente, á través de mil pruebas de dificultad indecible.

Arkwright y Watt hallaron un compañero en Roberto Clive, tenedor de libros, que fué el conquistador de la India: con el socorro de este último, completaron su triunfo de algodón hilado y agua caliente. Al momento toda la raza sajona de Inglaterra, tan activa, tan enérgica, tan orgullosa, tan tenaz; tan dura en la fatiga, tan ávida, y que había conquistado progresivamente la libertad religiosa y la libertad civil, bajo la salva-guardia y dirección de su aristocracia, comenzó á seguir las huellas del barbero y del albañil, y pretendió conquistar bajo sus enseñanzas, el suelo, las aguas, las ruinas, el carbon de piedra, el fuego, las riquezas, y por consiguiente el supremo poderío. Alistáronse infinitos en esta cruzada contra las fuerzas de los elementos, cual se hizo antaño tomando la cruz contra el oriente. Levantóse hacia el cielo un ruido espantoso de martillos siempre machacando, de cubos bu-

público de Cádiz no podía juzgar de otro modo, y así se lo manifestó explícitamente, no solo aplaudiéndolo durante la representación, sino haciéndolo salir á la escena, concluida que fué aquella, para darle una muestra mas ostensible é inequívoca del placer con que había sido escuchado.

Aprovechamos con singular gusto la ocasión que se nos presenta de felicitar sinceramente á la Sra. Fenoquio por la importante parte que ha tenido en el brillante éxito de la comedia que nos ocupa. Esta jóven y bella actriz, restablecida ya de una enfermedad larga y penosa, ha vuelto á nuestra escena, y el público la ha acogido con la benevolencia que merecen su asiduidad y su esmero en complacerle, felizmente realzados por las gracias de su persona.

Los insignificantes papeles que hasta ahora habían sido encargados al jóven Caltañazor hacían imposible el juzgarle; pero en este drama se ha presentado por fin en uno de otro lucimiento é importancia, cuyo desempeño nos ha llenado de satisfacción. Este actor nos hace esperar mucho, tiene viveza, gracia, despejo y buen decir, cuyos dotes le harán adelantar mucho en su carrera, siempre que, como hasta ahora, lleve su papel bien sabido; cesa por cierto que no anda muy de sobra.

La parte del capitán D. Miguel ha sido bien entendida por el Sr. Pizarroso, á quien ya este público conoce con mucha anterioridad.

Háse tambien representado en estos pasados dias la comedia en dos actos original del mismo Breton, y cuyo título es: *Pruebas de amor conyugal*; pero como los escritores satíricos rara vez están dispuestos á ocuparse del santo yugo matrimonial de otro modo que no sea considerándolo bajo el punto de vista de una calamidad dramática, de aquí es que nadie dudó de la verdadera intención que encerraba el dudoso título de la comedia. Una muger jóven y bella que adora á su esposo; un marido jóven tambien, honrado, y que corresponde al cariño de que es objeto, parece imposible que no formen el bello ideal de la felicidad doméstica y la mas envidiable pareja del mundo. Sin embargo, la misma muger que durante una corta ausencia del marido, le escribe una cotidiana carta de tres pliegos, la que trasnocha por bordarle cartas y cifras, descuida mientras sus negocios caseros hasta el punto de haber de coser, vuelto su esposo, con seda amarilla los botones de su levita negra, de dar con tinta despues á la costura para que disimule la anomalía, de prender con un alfiler la cinta de su chaleco que se había descosido, y de espetarle una camisa femenina por no ha-

llar á mano ninguna correspondiente al sexo maridal. No es ménos cómica la inoportuna hostilidad con que recibe las desinteresadas galanterías de un leal amigo de su esposo, mientras toma en plata las alabanzas de un seductor marrullero; así como la necesidad con que alborota el barrió por celos de su propia cuñada, y que hacen clamar por fin al adorado y aburridísimo marido en estas palabras:

Por Dios, no me quieras tanto,
ó quíereme con talento.

Este graciosísimo juguete hizo reir mucho, y con razón; la Sra. Fenoquio, verdadera protagonista, estuvo muy feliz.

En la misma noche se ejecutó tambien otra comedia en dos actos de D. Luis Olona, titulada: *¿Se acabarán los enredos?* Felicítamos cordialmente á este jóven por su primer ensayo dramático, que otro dia procuraremos analizar, aventurándonos entonces á dar sobre él una opinión nada desfavorable por cierto para quien así empieza. Entre tanto diremos que el Sr. Lombia estuvo en el papel de D. Rufo superior á todo encarecimiento.

Los pulmones del apuntador siguen sin novedad en su importante salud.

llendo sin cesar, de telares rechinando eternamente, mién- tras un vapor inmenso de llamas y humo ascendía también, después de haber gravitado sobre este nuevo campo de batalla, generaciones enteras se entrecorcaron y gastaron en un momento. El hierro desenterró al carbón; el carbón a sus veces dió consistencia al hierro y sulcos de acero cor- rieron de ciudad a ciudad anonadaron el espacio y el tiem- po. Buscóse el bitumen dentro de su lecho, y en el fon- do profundo de las rocas. Birmingham y Wolverham- pton salieron de la tierra cual gigantes de bronce con mil toneladas, arrojando fuego, y fraguando el oro con el auxi- lio del hierro, y el hierro con el auxilio del oro. El barbero y el químico habían preparado las maravillas de que hablo. Re- sultó de esto cierto escaseo, igual al que produjo el feuda- lismo al principio de establecerse; igual á lo que produ- cen todas las conquistas en el momento de su ardor. Esta podemos completarla porque dura todavía. Si vais á Man- chester, levantaos temprano un Lunes por la mañana, y poned a escuchar. ¿Es el estrépito de alguna catarata? No: es la industria, que empieza á despertarse. Diez mil veces diez mil maniquetas dan vueltas de consuno; mil ruedas de molino gimen á la vez; polvo y humo salen en torbellinos de la ciudad; la batalla se ha trabado y conti- nuará hasta la noche. Mañana volverá á comenzar. Es la lucha del hombre contra la naturaleza y el hombre es quien queda vencedor. No ha mucho tiempo que he nom- brado los generales del ejército victorioso; Arkwright y Watt.

El esfuerzo es sublime cual lo son todos los esfuerzos conquistadores. Mas hoy que el triunfo se halla asegura- do, empiezan las masas que han sido lanzadas contra el enemigo, á contar los heridos que tuvieron en la refrie- ga. Ved cual se acerca la reacción! la industria es cosa bella, no hay que dudarla, y glorioso el triunfo.... pero yo, que soy obrero, soldado de esa misma campaña ¿ha- bré de quedar magullado, mutilado y perdido, para que la industria sea vencedora? Yo que cada día me vuelvo mas miserable, mientras la maquinaria se torna mas po- derosa ¿he de sufrir para siempre que la mecánica arro- lle al hombre? ¿No es bastante duro el combate que me han impuesto? ¿No doy muestras de suficiente brio, pacien- cia, destreza, vigor, y grandeza de alma, para que la in- dustria, mi señora, me respete, honre y haga vivir?— Así habla, ó mas bien así quisiera hablar el cartista de Inglaterra, el hombre de las minas de Cornualles, ó el hilandero de Birmingham: si menciono la Inglaterra en primer lugar, es porque el movimiento de la conquista industrial parte de su seno, y nosotros la obedecemos é imitamos. Primera conquistadora, ella es la primera víc- tima. Si he citado al barbero y al ingeniero, es porque han sido los grandes órganos y promotores de la revolu- ción. Ella está hecha, detengámonos á examinarla.

Así como todas las revoluciones, prometía de buena fé el paraíso sobre la tierra, pero ella también mentía. Que no era suficiente para el hombre lo comprueban las turbulencias actuales en algunos distritos fabriles de In- glaterra. Hija del movimiento civilizador que estremecie- ra al siglo décimo octavo, emana como aquel de un prin- cipio material; en obsequio de ella se procura domar los elementos, acercar las distancias, crear productos, hilar mucho, fraguar mas, y hacer uso del aire, del agua, y del fuego; y por fin de enriquecer al hombre. Digo que es una bella y grandiosa conquista, digna de entusias- mo, pero al mismo tiempo insuficiente. A medida que va desarrollándose, la historia viene á corroborar mis aser- tos. En el año de 1820, en París, cierto antiguo acadé- mico, que se me figura estar viendo hoy, pues tenía tan- tos rasgos notables en su persona y en su inteligencia, pre- decía ya el resultado bueno ó malo, maravilloso é incom- pleto de la conquista industrial; pero esta empezaba á ha- cer tanto ruido que no se le escuchaba. Teníalo por un hombre de talento, y nada mas; y hacían mas caso de su mu- griento sombrero, de su parsimonia, de su secreta bene- ficencia, de su humor irónico y caustico, y de su casaca parda (casaca eterna), que de su penetración extraor- dinariamente profunda: este era Mr. de Lemontey, de la Academia Francesa, el cual siendo profeta en muchas cosas, sufrió como de costumbre la suerte de los profe- tas. Tenía mayor número de ideas que de frases, y por eso sus obras eran poco leídas. Veamos lo que decía á principios del siglo actual.

"La tendencia á mecanizar á los hombres, y concen- trar los capitales, tiene en sí misma un principio formida- ble de actividad. Supóngasele una acción antigua é in- térnada, y véase el espectáculo que se ofrecerá al pueblo así trastornado. Un egoísmo mercantil invadirá el derecho de gentes y la moral privada; se apreciará al hombre en proporción de lo que posee; las virtudes tendrán su tarifa en la opinión, así como la tenían los crimenes en las nacio- nes bárbaras; las contribuciones del pueblo caerán en ma- nos de los comerciantes: las guerras civiles se harán por sus- cripción; la literatura se consolará apenas como digna de ocupar un puesto delante de la librería; las bellas artes se acoge- ran por vanidad, no por gusto; las ciencias conservarán un residuo de crédito, no por la grandeza de sus descubrimien- tos ni por la sublimidad de sus resultados, sino por su aplicación inmediata á cualquier oficio. Llegará á ser el comerciante, no el objeto sino el árbitro de los honores; contrasentido político, que en lugar de hacer al comercio, glorioso; haría á la gloria, comercial. En fin, hallaréis una nación donde toda la ciencia se encubre encerrada en veinte cabezas; todos los capitales en veinte escritorios; donde todo lo demás será ignorancia y miseria, vicios y servidumbre; levadura á propósito para todas las fermen- taciones, materia combustible para los incendios de toda clase. Desde que la finanza se ha convertido en ciencia, la economía pública y particular se ocupa mas bien del dine- ro que de la vida de los hombres. Búscanse por todas

partes máquinas para abreviar el trabajo, pero ninguna para conservar la vida del obrero. Guardémosnos de in- troducir por todas partes teorías áridas y duras, que sus- tituyan en todo el espíritu de interés al espíritu de frater- nidad, y de establecer un egoísmo universal, peor mil veces que la necesidad en el estado salvaje."

Esas son paradojas, decían muchos, ideas atrasadas, observaciones insulsas! El anciano sagaz que se expresaba así entre los años de 1810 y 1820, no iba muy equivoca- do. Se apoyaba en lo pasado y lo venidero como todos los grandes espíritus, los dos puntos de su observación, las dos puntas de su compas. Respecto á lo presente, lo des- cuidaba mucho, á fuer de buen filósofo que era, sabiendo que el tiempo actual, pasajero y fugitivo, no admi- te ya reforma. Se le veía pasear por los muelles, leyendo libros viejos, con su sombrero viejo, y rai- do: pasar por el Puente-Real, y no por el de las Artes, que era demasiado caro, y volverse á su casa para prede- cir, con la anticipación de veinticinco años, la insurrec- ción de los Cartistas de Inglaterra." Degradais al hom- bre, decía él, creando el obrero máquina y llegaré á día que os pese mucho. Le reducís al estado de pólipo, del que no se ve sino la cabeza y que solo parece vivir con los brazos: destruis la fuerza, la independencia, la capacidad: en fin cuanto hace el honor de la vida, y aun la vida misma. El salario no es otra cosa que una limosna vil; ¿Creeis que las cosas pueden durar de esta suerte? No tal: la natura- leza humana se venga siempre. La población á quien em- bruteceis estará mas espuesta que otra ninguna á las sedu- ciones y á las asonadas. Para el que carece de ideas, toda idea es una novedad, y cual se embriaga mas fácilmente, el que nunca hizo uso de licores fuertes. Es en medio de los rebaños pacíficos donde hacen los vértigos mas terrible destrozo. Una turba de estúpidos llegará á precipitarse, bajo la dirección del caudillo mas vil, con la ceguera de la ignorancia, y la impetuosidad de nuevas impresiones."

Estas últimas palabras son verdaderamente admira- bles, en cuanto á que reasumen lo que ha pasado reciente- mente en Inglaterra, así como tambien todas las refrie- gas de los Cartistas, sus esperanzas, sus amenazas, sus justificaciones y sus quejas.

Acabamos de ver ambos lados de la misma fase his- tórica; la victoria y los cadáveres; el resplandor del triun- fo y las tinieblas sucesoras de este; una noche sangrien- ta, y llena de funerales lúgubres, viniendo en pos de la entrada victoriosa de esos millares de libras esterlinas que el ingeniero y el barbero arrastraron en su séquito. El profeta Lemontey no ha querido seguir su carro triun- fal. Ha dicho que las clases inferiores no serian mas felices; que la miseria que gime en los últimos escalones de la sociedad concluye siempre con herir á los primeros; y que los europeos, al poseer su vapor y su mill Jenny, harán mal de dormirse cual si todo estuviera acabado; cual si los cilindros sustituidos á los dedos de las hilanderas, y la energía del gas á la presión de un remo, fuesen lo ba- stante para reemplazar las constituciones, las costumbres, las religiones, los deberes y la felicidad. Lemontey habló con razón. ¿Y era por ventura algun demócrata? No por cierto; pues que entonces se le acusaba de servil. ¿Era aristócrata tal vez? No; pues asaz lo comprueba la popu- laridad de sus doctrinas. ¿Qué era pues? Un espíritu exa- cto; un avisador.

Ademas, limitándose á su oficio de avisador, si se me permite usar este vocablo, no era su idea absolutamente la de reformar el mundo, y restablecer la civilización por vías contrarias á las que sigue ella misma. Nuestro acadé- mico amaba demasiado su reposo para intentarlo: y ce- día á otros espíritus mas ardorosos que prudentes la tarea de recoger las influencias eléctricas é inflamadas que emana- sen de esta época singularísima; dejó á su cargo el con- densar dogmas nuevos, y erigirse en legisladores, refor- mistas, innovadores, obediendo, no por falta de ánimo, la misión de amoldar, conforme al gusto del siglo décimo octavo, la nueva era que anunciaban los dos hé- roes de la hilería y del vapor. San Simon, Roberto Owen y Carlos Fourier fundaron sus escuelas, corres- pondientes todas tres á la civilización mecánica, material é industrial del tiempo presente: comprendiendo dema- siado bien los peligros, la incoherencia y las crueldades de esta conquista, procuraron mejorarla, dándole orga- nización y reglamentos; y alejándose, sino en palabras, á lo ménos en hechos del dogma católico y cristiano, bus- caron la glorificación del cuerpo, la satisfacción de los apetitos, el bien terrestre y la realización de un perfecto ideal sobre la tierra, excluyendo de la causa á Dios y al alma. Esta fué su perdición; no porque negasen la exis- tencia de Dios ni la del alma, sino que subordinaban, á pesar suyo, la idea al hecho, y el pensamiento á la mate- ria. Para abreviar, solo proponían al hombre por obje- to definitivo, una distribución mejor del trabajo y de las riquezas, una explotación mejor de los elementos mismos. Hijos del siglo décimo octavo, organizadores de la indus- tria, seguían tres caminos diferentes, pero en la única dirección que pudo conducir á todos tres á la publicidad y al buen éxito. Advuértase que estoy muy distante de menospreciarlos. El mas trivial y el último de estos tres in- novadores, Roberto Owen, ha dado con la dificultad en muchos puntos, pues que los obreros y artesanos descon- tentos en la Gran Bretaña, acorren á reunirse bajo su ley. San Simon al morir vió alistarse en su bandera ta- lentos muy privilegiados, la flor de la juventud pensa- dora. Carlos Fourier sobrevive en sus sectarios, hombres elocuentes, ingeniosos y bravos; personajes de notabili- dad y, mas que todo, hábiles críticos de la sociedad pre- sente: esta escuela, hoy en su vigor, me acusó públi- camente el otro día, de haber pretendido confundirla con la de Roberto Owen; de lo que he estado muy distante.

Roberto Owen quiere la comunidad; Carlos Fourier,

la asociación; San Simon la gerarquía. La doctrina de la asociación me parece la mas duradera. La comunidad de bienes, mugeres y trabajo, predicada por Roberto Owen, ya ha producido sus frutos en la América del Norte, donde manadas de hombres y mugeres, vueltos al estado salvaje, han celebrado, en nombre de la civilización y de la liber- tad, las mas descabelladas y asquerosas orgías. La asocia- ción de Carlos Fourier solo está organizada aun en los libros, donde aparece á la verdad muy brillante.

"Reunid á los hombres," dice ella, "por las pasio- nes y por los gustos; hacedles atractivo el trabajo; esta- bleced la armonía entre los diversos caracteres humanos; proporcionad á cada uno goces adecuados á su trabajo y á su talento. Así se decuplicarán las producciones de la tierra; se extinguirá la miseria, y se extirparán los crimenes y los vicios." San Simon, cuyas teorías son demasiado conocidas para que yo tome á mi cargo el desenvolverlas, tira- ba á establecer una gerarquía de capacidades, acrisoladas por el trabajo. De estos tres sistemas el de Roberto Owen es el mas democrático; el de San Simon, el mas grandioso; y el de Fourier, el mas poético. Prescindiendo de los estensos vuelos, que la falta de espacio no nos permite dar á nuestras ideas, ¿no es evidente que los tres re-formadores se ocupan del hombre material an- tes que del hombre moral, y solo le prometen felici- dades? ¿que en su código se sustituye la poesía del inte- rés personal, á la poesía del bien del prójimo? ¿que los go- ces groseros y repartidos entre todos con perfecta igualdad, como los promete Owen, los placeres graduados y variados de que ofrece Carlos Fourier tan hechicero atractivo, y las inmensas ambiciones que despierta el san-simonismo se dirigen á un término puramente terrenal, á un fin pre- sente; al cuerpo, en una palabra? ¿No debemos convenir que la explotación de la naturaleza, verifíquese ya en co- mún, como pretende Owen, ya desigualmente y por gru- pos como quiere Fourier, establece, entre ambas doc- trinas, una verdadera analogía, cuando no sea una asi- milación.

En fin ¿no es evidente que para trastornar desde el cimiento estos tres sistemas, basta probar que el hombre es imperfecto por naturaleza y necesidad; que no le es su- ficiente el bienestar mas completo de su situación mate- rial y física; que la industria mas desarrollada no puede corregir las imperfecciones de su naturaleza moral; que es esta última por donde ha de empezarse, á fin de cor- regir la primera; y que en vez de entregarse completamente al impulso de una naturaleza demasiado endable por sí, importa comprimir el egoísmo para que resalten las fa- cultades caritativas, amables, subordinadas y generosas, cual lo consiguiera el cristianismo con tan bello resultado?

PHILARETE CHASLES.

(Debates.)

Orden de la plaza.

SERVICIO PARA MAÑANA.—Los cuerpos de la guarnición con el segundo batallón de Milicia na- cional.—Gefe de día un capitán del mismo.—Capitán de hospital y provisiones el primer batallón infantería Marina.

Don Antonio Ortiz, factor que fué de provisiones del Ejército del Norte, se presentará en la secretaria de la comandancia general de esta provincia.—Cádiz 8 de Agosto de 1840.

En virtud de providencia del Sr. Juez primero de primera instancia de esta ciudad dictada ante mí en autos que siguen los representantes de la testamentaria de D. Gaspar Amenabar, sobre retención y depósito de 629 galápagos de estaño de la propiedad de D. José Roman Idiaquez y de 6,654 rs. 16 maravedises vn. producto líquido de otros 68 galápagos del propio metal é igual procedencia que fueron vendidos; se citan y emplazan por medio del presente á la Sra. viuda, albaceas y herederos del referido D. José Roman Idiaquez, para que dentro de un año que por último y perentorio término se les concede contado desde la publicación de este edicto com- parezcan en este juzgado por sí ó por medio de apoderados con la autorización competente á ejercitar y justificar en los citados autos el derecho de que se crean asistidos á la propiedad del valor de dichos estaños, que han sido vendidos en su totalidad cuyo producto, que aseiene á 111.762 rs. 7 mrs. vn., existe depositado en poder de D. Nicolas Ignacio de Cendoya de este comercio y vecindario, bajo apercibimiento de que pasado dicho tér- mino sin haber comparecido á defenderse, se declarará la propiedad de dicha suma á favor de la testamentaria de D. Gaspar Amenabar, previo el juicio competente, y se cancelará la obligación hipotecaria otorgada por el referido depositario. Cádiz 7 de Agosto de 1840.—Joa- quin Rubio, escribano público.

S. Roman Mr.
El jubileo está en la parroquia de S. Lorenzo.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE ATEB.

Horas.	Termóm. Reaum. al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol, 15½	s. 0. 30,00.		NO.	Clara.
Al mediodía, 20½	s. 0. 30,02.		NO.	Clara.
Al p. el sol, 18½	s. 0. 30,00.		OSO.	Clara.

AFECIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale..... á las 5 y 7 minutos de la mañana.
Se pone..... á las 6 y 63 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera baja á las 6 y 11 min. de la mañana.
Primera alta á las 12 y 27 min. del día.
Segunda baja á las 6 y 39 min. de la tarde.
Segunda alta á las 12 y 49 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 8 de Agosto de 1840.

Hombres.....	0
Mujeres.....	2
Niños.....	1
Niñas.....	0
Total.....	3

ANUNCIO.

Publicacion importante.

Historia natural del género humano por Virey.
Ultima edicion corregida y aumentada, 3 volúmenes con láminas.

Sabido es que el célebre Virey ocupa uno de los primeros puestos entre los escritores que se han ocupado en nuestros días de las ciencias físicas y naturales. Pero la obra que anunciamos es tanto mas digna de atencion como que abrazando al hombre en toda la estension de sus facultades así morales como físicas se ocupa de la organizacion humana y su comparacion con otros seres vivientes, de las edades y sexos, de la virginidad, de la circuncision del parto y lactancia, de la fecundidad en los diversos países, de la muerte y suicidio, de la gran cuestion de las castas humanas que son seis en el entender de este autor, de las enfermedades endémicas de cada nacion, del hombre intelectual y moral, de sus pasiones, de sus idiomas, de su religion, de sus gobiernos, de su civilizacion, de sus costumbres y entre otras del euniquismo, de las morales, de los vestidos y por último de los animales mas afines al hombre como orangutanes y monos.

Esta obra es necesaria para quien quiera estar al corriente de las mas interesantes ideas y adelantos científicos de nuestra época, y útil para toda clase de personas. Se vende á 110 rs. en Cádiz, redaccion de la Revista calle del Camino, núm. 84. Puerto Valderrama, Jerez Bueno; San Fernando, Molinelo, Medina, Rosso.



SE VENDE una casa á voluntad de su dueño en la ciudad de Jerez de la Frontera, sita en la calle de San Cristóbal, número 169.

Darán razon del valor de ella y demas circunstancias, en la misma ciudad, calle de Medina, número 1,108, y en Puerto Real, calle Ancha, número 2. 2

PARTE MERCANTIL.

Para la Habana con escala en Puerto Rico.



LA nueva y hermosa fragata española LEONTINA, acabada de construir á toda costa en el puente Suazo, tiene dos magníficas cámaras alta y baja y en esta última 22 camarotes cerrados que prestan la mayor comodidad, y ademas con separacion y amplitud para colocar hasta 40 pasajeros en la cámara de popa: en la de proa respectivamente proporciona igual desahogo: admite carga y pasajeros á quienes se les dará un excelente y esmerado trato; pan fresco diario y cuanto sea susceptible al crédito y empeño por competir con las de su clase en esta carrera; dará la vela á la mayor brevedad al mando de su capitán D. Gabriel Perez. Se despacha por D. Joaquin Soler, calle de las Bulas, núm. 129. 2

Para la Habana.



LA acreditada y muy velera fragata española VILLA NUEVA, su capitán D. Manuel Puig y Ferrer, deberá recalzar á este puerto, procedente de Barcelona, y con demora de diez días, continuará su viaje, admitiendo alguna carga y los pasajeros que se presenten á disfrutar del buen trato y comodidades que proporciona su hermosa cámara. Se despacha plaza de Mina, número 194. 3



BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

Del Carril, bergantín goleta Fiel Padrones, Juan Ferreiros, con arcos y buevos, en 8 días.

De Sevilla y San Juan del Puerto, tres barcos menores con trigo, harina y paja.

SALIDOS.

Día 7.—Bergantín ruso Gustavo María, Gustof Matheizen, para Elsenaur, corsal.

Bergantín ingles Rebeca, Charles Walker, para Teranova, con sal.

Día 8.—Fragata dinamarquesa Albina y Clara, N. L. Elberg, para Rio Janeiro, con sal.

VAPORES EN

el Puerto de Santa



TRE CADIZ Y

los días y á las horas que siguen, previéndose que estas salidas podrán ser alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz.

Del Puerto.

DOMINGO 9.

7 de la mañana.	7 de la mañana.
11 de idem.	9 de idem.
2½ de la tarde.	1 de la tarde.

LUNES 10.

9 de la mañana.	7½ de la mañana.
12 del día.	10½ de idem.
3 de la tarde.	1½ de la tarde.

MARTES 11.

8½ de la mañana.	8½ de la mañana.
12 del día.	10 de idem.
3½ de la tarde.	2 de la tarde.

MIÉRCOLES 12.

10½ de la mañana.	9½ de la mañana.
1½ de la tarde.	12 del día.
4 de idem.	2½ de la tarde.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio, le impida regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.

El BETIS saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Lunes 10 del corriente á las 7 de la mañana.

El CORIANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Mártes 11 de Agosto á las 6 de la mañana.



Teatro del Balon.

Hoy á las cinco se ejecutará el melo-mimo drama de magia en tres actos,

TODO LO VENCE AMOR,

ó

La pata de cabra.

Dando fin con un baile de ninfas.

Teatro Principal.

Hoy á las 8 y media se ejecutará la comedia en 4 actos, traducida del frances por D. Manuel Breton de los Herreros,

EL ¿QUE DIRAN?

y ¿Que se me da ja mi?

Seguirá un intermedio de baile.—Dando fin con el chistoso sainete,

Paca la salada.

Se prepara para ejecutarse á la mayor brevedad, la comedia de magia en cuatro actos, titulada

La redoma encantada.



QUINTA EMPRESA.

Viages acelerados.

Horas de las salidas en los días 9, 10, 11 y sucesivos.

Día 9.

De Cádiz á Chiclana.	De Chiclana á Cádiz.
9 de la mañana.	6 de la mañana.
11 de id.	7 de la noche.
	8 de id.

Día 10.

4 y media de la tarde.	5 y media de la mañana.
	6 de id.

Día 11.

4 y media de la tarde.	6 de la mañana.
	A 16 rs. vn. cada asiento.

Día 9.

De Cádiz á San Fernando.	De San Fernando á Cádiz.
9 de la mañana.	7 á 7 y media de la mañana.
11 de id.	

Día 10.

8 y media de la mañana.	12 y media del día.
12 y media del día.	4 y media de la tarde.
4 y media de la tarde.	
6 y media de id.	

Día 11.

8 y media de la mañana.	6 y media de la mañana.
12 y media del día.	12 y media del día.
4 y media de la tarde.	4 y media de la tarde.
6 y media de id.	

A 6 rs. vn. cada asiento.

Seguirán estas horas hasta nuevo aviso.

NOTAS.

La empresa avisa al público que no ha cesado ni cesa de gestionar para conseguir que dichos carruages reciban y dejen los pasajeros en la plaza de S. Agustín de esta ciudad, y aunque el Exmo. Ayuntamiento constitucional se opone á ello, la empresa representará al Gobierno superior político y á la Exma. Diputacion provincial á fin de conseguirlo y que los deseos del público queden satisfechos.

—A las repetidas quejas de los pasajeros sobre el mal estado del arrecife, la empresa no puede hacer mas que oficiar á la junta de Fortificacion de esta plaza, y así lo efectuará con constancia para conseguir e tome en consideracion la razon que asiste al público para exigir su reparacion en todos conceptos.

—Por orden del gobierno y á causa de los toros en Chiclana las puertas de la ciudad estarán abiertas la noche del 9 para comodidad de los pasajeros.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 151